Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornada de Jóvenes Investigadores
6,7 y 8 de Noviembre de 2013
Darío Martini
FFyL - UBA
dariomartini@yahoo.com.ar
Eje 3: Protesta, Conflicto y Cambio Social. Prácticas de organización y procesos de transformación.

La labor de los trotskistas estadounidenses en el sindicato *Teamster* en la década del treinta.

Introducción

Este trabajo se explaya sobre el papel jugado por los seguidores de León Trotsky ("trotskistas") en el seno del reverdecer sindicalista de los años treinta en Estados Unidos, que forjó el sindicato "industrial" CIO (*Congress of Industrial Organizations*).

En 1934, los trotskistas dirigieron a la victoria las huelgas del Sindicato de los Camioneros y Transportistas (*Teamsters Union*) de la ciudad de Minneapolis. Las mismas probaron ser los ejemplos más acabados de huelgas dirigidas sobre la base de una amplia organización democrática. En Mayo de ese año, un Comité de Huelga rivalizó la dirección de la ciudad contra una "Alianza Ciudadana". La "Guerra de Clases" de Minneapolis fue parte de un verdadero auge obrero que floreció durante el New Deal, que se movió entre expresiones de un militantismo sindicalista que levantaba consignas democráticas por un lado, y un discurso de defensa ideológica y política de la URSS, pregonado tanto por el estalinista Partido Comunista como por la trotskista Liga Comunista de Norteamérica (LCA por sus siglas en inglés), por el otro.

Entre 1935 y 1940, dirigiendo la seccional noroeste del país de los *Teamsters*, los trotskistas organizan una campaña de afiliación intensiva al sindicato que abarcó once estados con un órgano de prensa especialmente publicado para estructurar la campaña, el *Northwest Organizer*. Ya desde 1937, el *Northwest Organizer* denunciaba la creciente militarización de la industria estadounidense y los preparativos de la misma para la Segunda Guerra Mundial. Esta tenaz oposición a la Guerra le costó a la totalidad de la dirección trotskista el ser enjuiciados y encarcelados en 1941 bajo acusaciones de sedición bajo la infame *Smith Act*.

El trotskismo fue una de las tendencias centrales, si bien poco estudiadas, del movimiento obrero en Estados Unidos en los treinta. Salvo en la filial del sindicato *Teamster*

de Minneapolis o en las huelgas de *General Motors* en 1937, el trotskismo no tuvo mayores oportunidades para actuar como una corriente de masas. Sin embargo, su concepción de cuadros partidarios y su énfasis en el movimiento obrero, más su experiencia y prácticas sindicales provenientes de su pasado comunista internacionalista, observando prácticas partidarias democráticas, le daban un peso mayor al de la inserción obrera real. De hecho, disputaba dentro del movimiento de la CIO un lugar por la dirección con el resto de la izquierda, tanto con el Partido Comunista, como a dirigentes de la "vieja guardia" de la AFL -*American Federation of Labor*-, que representaba a la derecha en los sindicatos, y a ex militantes del Partido Socialista (PS) reciclados en demócratas pro *New Deal* o "*Rooseveltians*" como se los conocía.

James Cannon y los trotskistas en Estados Unidos

El grueso de la dirección trotskista en Estados Unidos durante la década del treinta provenía del Partido Comunista de Estados Unidos (PC). Durante los años veinte, el joven PC estadounidense fue una prematura victima de las terribles disputas políticas que engendraba el retroceso del sentimiento revolucionario en Rusia y el surgimiento y avance del estalinismo como fuerza política en la tierra de los Soviets y en la Internacional Comunista (IC). Si bien fracturados y de constatadas prácticas sectarias debido al aislamiento producto de la represión durante la *Red Scare* ("Temor Rojo", precedente inmediato del Macartismo de la segunda posguerra), el PC contaba con una estructuración en el movimiento obrero y una extensión territorial considerable.[1]

El Partido Comunista tardó dos años en ser oficialmente fundado. En este período el comunismo se abrió paso a través de un laberinto de diferentes "organismos subterráneos": el Partido Comunista Obrero, el Partido Comunista y el Partido Comunista Unificado. Todo culminó con la fundación del *Workers Party* (Partido de los Trabajadores) en 1921. James Cannon, miembro de la fracción "pro apertura", se convertiría desde el principio en la principal figura del *Workers Party*. Cannon había militado en el los Industrial *Workers of the World* (IWW) y en el PS, y era parte de la dirección nacional en ambos movimientos. Fue enviado como delegado a Moscú con Max Eastman y Bill Haywood al Cuarto Congreso de la Internacional Comunista de 1922.

En la Internacional Comunista, tan temprano como en 1925 y a causa de la censura que impone la fracción estalinista, la palabra de Trotsky comienza a ser leída cada vez menos.

[1] Draper, Theodore *The Roots of American Communism*. The Viking Press. Nueva York. 1957. Pág 72.

Algunos textos escapaban a la censura, y se publicaron textos de Trotsky a mediados de 1926 en *International Press Correspondence* y en el *Communist International* sobre el Comité Anglo Ruso. Cannon acordó con las políticas propuestas por Trotsky para la gran huelga británica. Además, se negó a adoptar una impronta discursiva anti trotskista que ganaba terreno en el Partido.[2] En 1928, Cannon, junto con el delegado canadiense, Maurice Spector[3], lograron que militantes de la Oposición de Izquierda en Rusia les colocaran entre sus papeles una copia traducida de la "Critica al Programa de la Internacional Comunista" de Trotsky (expulsado del PC de la URSS en noviembre de 1927 y deportado a Kazakstán en enero de 1928). En este escrito, Trotsky analizaba y denunciaba la degeneración estalinista no sólo de la Revolución rusa, criticando al "Socialismo en un solo país" propuesto por Stalin, sino que sacaba además lecciones de los acontecimientos internacionales del momento, como la Huelga General inglesa de 1926 o la Revolución china de 1925-1927.

De regreso a los Estados Unidos, Cannon y Spector trabajaron forzosamente en secreto, y se las arreglaron para hacer circular copias del documento de Trotsky, con citas previamente acordadas entre militantes. Al poco tiempo fueron descubiertos y rápidamente expulsados de las filas del PC, el 27 de octubre de 1929, un día antes del fatídico *Black Monday* de Wall Street. La modalidad de la expulsión de las filas partidarias pasó a separar de la militancia junto con Cannon, Max Shachtman y Martin Abern, de unos cien militantes, sobre todo en Nueva York y en Minneapolis. Estos simplemente expresaban opiniones divergentes o querían escuchar el relato de Cannon sobre su expulsión, (en el caso de la seccional de Minneapolis se debió mayoritariamente a los acuerdos previos sobre política sindical en el PC, entre los dirigentes regionales, los hermanos Dunne, con Cannon, que dirigía una importante parte de la actividad sindical del Partido Comunista antes de su expulsión –esto último no iba en desmedro de la discusión que provocó la división en el PC sobre la situación en la Rusia bolchevique y el citado documento de Trotsky).[4]

---

[2] Introduction to *James P. Cannon and the Early Years of American Communism.* By the Prometheus Research Library. August 1992 http://www.marxists.org/archive/cannon/works/earlyyears/cannintro.htm#section20

[3] Maurice Spector (1898-1968) Uno de los fundadores del PC canadiense y miembro del Comité Ejecutivo de la Comintern. Luego fue fundador del movimiento trotskista canadiense y dirigente del SWP hasta que renunció en 1939.

[4] *Max Shachtman* (1903-1972) y *Martín Abern* (1898-1949): fueron dirigentes del Partido Comunista Norteamericano y cofundadores y líderes de la Liga Comunista de Estados Unidos y el Socialist Workers Party. En 1940 rompieron con el SWP a causa de diferencias sobre la defensa de la Unión Soviética y formaron el Partido Obrero. En 1958, Shachtman se unió al Partido Socialista.

La fracción trotskista comenzó a publicar su propia prensa, *The Militant* y se autodenominó "fracción interna" del Partido Comunista, con el nombre de "Liga Comunista de Estados Unidos" (*Communist League of America* -CLofA-). Las actividades de la LCA pasaban por convencer a los militantes del Partido Comunista de readmitir a los trotskistas en el partido y abrir un debate de caras a toda la militancia. Algunos de los mejores cuadros fueron ganados para la nueva perspectiva, cuestión que le valió a los trotskistas golpizas a manos de bandas organizadas por el PC, ya sea estuviesen panfleteando su prensa o sosteniendo un mitin público. Esto obligó a los recién bautizados trotskistas a recurrir a la ayuda de obreros independientes y militantes de otras organizaciones, y organizar la Guardias de Defensa Obrera (*Workers Defense Guard*). A partir de entonces repelieron todo ataque de los estalinistas. Le seguiría una dura batalla para que los dejen hablar en las asambleas de desocupados que se realizaban a lo largo del país, dirigidas en su mayoría por el Partido Comunista.

Los primeros años de la LCA, al menos hasta fines de 1932 y comienzos de 1933, fueron a los que Cannon llamó; "Los días de perro de la Oposición de Izquierda", cuando su número no superaba los cien integrantes en todo el país (con un "cuartel general" en Nueva York y un pequeño pero muy talentoso núcleo de militantes comunistas con tradición combativa en la ciudad de Minneapolis).[5]

Los trotskistas y el Movimiento Obrero frente a la crisis de los años treinta

Mientras, y frente a la crisis, el Movimiento Obrero comenzaba a incrementar su actividad. Los trabajadores veían la necesidad de sindicalizarse y se volcaban en masa a la que por entonces era la única organización sindical con algo de fuerzas para afrentar a los monopolios, la *American Federation of Labor* (AFL). La principal discusión entre trotskistas y estalinistas en Estados Unidos pasó a ser más o menos la siguiente: si seguir en las filas de la "reaccionaria" A.F.L o salirse de la misma y fundar sindicatos "propios". El Partido Comunista comenzó su giro político "ultra izquierdista" que lo llevo a formar "sindicatos rojos" (*Red Unions*). En este "Tercer Período", el PC sostiene que los trotskistas y otras fuerzas políticas, como el Partido Socialista y los militantes de la Industrial Workers of the

[5] Cannon, James P. *The Dog Days of the Left Opposition*. Fourth International. March 1944. http://www.marxists.org/archive/cannon/works/1944/ht02.htm

World, no eran potenciales aliados en la lucha contra el capitalismo, sino que en realidad eran "social-fascistas" (fascistas pero con una pose "social").[6]

Esta política del estalinismo llevó en Alemania a que en pleno ascenso de Hitler el PC alemán se negara a formar un Frente Único con la Socialdemocracia. A partir de 1933, los trotskistas decidieron abandonar la lucha como fracción expulsada y se dedicaron desde fines de 1933 a construir un nuevo Partido internacionalista que a partir de 1938 sería conocido como la "VI" Internacional.

Con la crisis del capitalismo en los treinta, el fantasma del comunismo, que tan funcional le había significado a las clases dominantes de Estados Unidos para reprimir y para alejar a los obreros de la militancia de clase, se tornaba ahora real, y el problema del poder como problema de clases enfrentadas comenzaba a cristalizar frente a la situación desesperada de la Crisis económica.

El *New Deal* hace su entrada en escena, siendo su objetivo salvar al sistema.

"En esencia, su programa no existió. Toda su acción estribó en una seria de marchas y contramarchas impuestas por la experiencia de cada día. Sin embargo, en todas esas idas y venidas hubo dos constantes: ...el papel protagónico que se adjudico el Estado"...y... *"El acento puesto en el problema social del país...". "Dicho de otra manera general, Roosevelt y su equipo veían que había llegado la hora en que el capitalismo debía ceder algo de su inmensa riqueza para poder seguir subsistiendo."*[7]

Roosevelt necesitaba hacer efectivo el apoyo para su *New Deal*, y, carente de un aparato apto para contener las movilizaciones masivas, se apoyó en el surgimiento de dirigentes obreros de marcada tendencia corporativista y declaradamente anti comunistas, (tanto en nuevos dirigentes, surgidos directamente de las huelgas, como de sindicalistas reciclados con nuevas y agresivas prácticas y discursos, salidos de las filas de la A.F.L o el PS). Conocidos en la época como "progresivos" o "independientes", estos dirigentes fueron el último reaseguro organizativo para el gobierno y colaboraron en forjar una salida "natural" al problema; despolitizar a la clase obrera movilizándola tras consignas democráticas y haciendo hincapié en el derecho a organizarse, ampliamente negado por los monopolios durante tanto tiempo, en desmedro de las medidas comunistas propugnadas por la izquierda

---

[6] Klehr, Harvey *The Heyday of American Communism. The Depression decade.* Harper Books. USA. 1984. Pág. 363.

[7] Hodgers, Rodolfo, "El movimiento Obrero Norteamericano entra la crisis y la guerra" C.E.A.L., 1991*;* Pág. 495.

en los organismos de base. A una movilización "encausada", se la podía regular institucionalizándola, y permitiendo la organización, y Roosevelt a su vez golpeaba en el corazón mismo de la oposición monopolista obligándola a negociar los términos de una futura entrada de Estados Unidos en la nueva contienda mundial que se avecinaba.

Fue John Lewis, dirigente del Sindicato de Mineros Unidos (U.M.W), enrolado en la A.F.L y discípulo directo de Samuel Gompers (fundador de la AFL), quien comenzara una furiosa campaña de afiliación en nombre de *New Deal*. [8]

Amparados por el gobierno en la sanción de la Ley Nacional de Recuperación Industrial -*N.I.R.A*- (*National Industrialization Recovery Act*, sancionada en junio de 1932, que obligaba a las patronales a permitir al sindicalización de sus trabajadores, los dirigentes "independientes" y la izquierda conformaron un amplio "Frente Único" que tenía como punto principal de su programa lograr la sindicalización masiva de los trabajadores estadounidenses. La N.I.R.A, era confusa en la letra y los funcionarios del gobierno la interpretaban de diversas maneras y formas, y muchos pensaban de manera *naive* que los monopolios accederían a sindicalizar su fuerza laborar. Específicamente, el inciso 7A de dicha ley expresaba la garantía para los obreros del derecho a una contratación colectiva (abolición del contrato individual), horarios máximos y salarios mínimos, y el derecho a sindicalizarse. Lewis se hizo partidario del intervencionismo y comenzó a distanciarse del núcleo dirigente de la A.F.L del que formaba parte. Desde la *United Mine Workers*, Lewis se convierte rápidamente en el dirigente central del "ala izquierda" de la AFL que fundaría la CIO, con el objetivo de regular todo proceso que surgiera con fuerza desde la base y obstruirle el paso a la izquierda allí donde surgiese.[9] A partir de 1935, el Partido Comunista acentua la estela oportunista va a dejar a lo largo de la década y en su nueva fase de "Frente Popular" se declara abierto a negociar con aquellos que hasta ayer acusaba de pro-capitalistas. De fundar sus propios sindicatos "rojos", ahora el PC caracterizaba al *New Deal* como "progresista" en su batalla contra los

---

[8] John L. Lewis (1880-1989): fue presidente de los Mineros Unidos (United Mine Workers) desde 1920 hasta su muerte. Encabezó la minoría en el consejo ejecutivo de la AFL a principios de la década del 30 favoreciendo el sindicalismo industrial, y fue el principal fundador y líder de la CIO desde su comienzo en 1935 hasta 1940, en que renuncio.

[9] El Congreso de Organizaciones industriales (CIO) fue originariamente un comité dentro de la Federación Americana del Trabajo, una conservadora federación sindical por oficios. Los líderes de la AFL se negaron a responder a la exigencia de nuevas y poderosas organizaciones para representar a los trabajadores radicalizados sobre una amplia base industrial; expulsaron a los sindicatos de la CIO en 1938, forzándolos a establecer su propia organización nacional. La AFL y la CIO se unieron en 1955.

monopolios, era entonces menester acompañar a la conducción de la novísima cartera laboral del gobierno, la *National Labor Relations Board* y a dirigentes sindicales como Lewis.

Los trabajadores demandaron ser sindicalizados, y los monopolios respondieron con violencia privada y gansterismo profesional. La izquierda en los sindicatos decidió encarar el desafío, los trotskistas por su parte salieron a sindicalizar con la concepción de que se le podía imprimir un contenido revolucionario al movimiento.

Fueron muchos los motivos que hicieron que el trotskismo estadounidense deje de ser un grupo de propaganda dedicado a rectificar la línea del Partido Comunista. Como un grupo minúsculo de no más de cien militantes en todo el país, su aislamiento era casi total y lo sabían. La situación en Alemania fue determinante. El comunismo había fayado en tomar el poder en una Alemania sumida en el caos. Los estalinistas se negaron a combatir el ascenso al poder de Hitler y los nacionalsocialistas. Esto selló el final de los intentos trotskistas por reformar desde adentro a la Internacional y sus partidos miembros. Como dijo por ese entonces Cannon: "El fascismo triunfó sin el menor atisbo de una guerra civil, sin siquiera una escaramuza en la calle".[10] Desilusionados ya con el Partido-madre, fastidiados ya de ser una secta propagandista, y un tanto pesimistas sobre su potencial para atraer nuevos miembros, los seguidores estadounidenses de Trotsky consideraron que era hora de cambiar la política respecto a aquellos que antes denominaban "centristas".

En 1934 la trotskista CLA salió del cascarón para irrumpir en la escena política del movimiento obrero. Su participación activa les otorgó un lugar de privilegio para negociar una fusión con un partido formado recientemente por intelectuales radicalizados (como Sidney Hook y James Rorty): el *American Workers Party*, de A.J Muste.[11]

Alarmados frente a la situación del Movimiento Obrero estadounidense durante la Depresión, los trotskistas estimaban que la membrecía a sindicatos en toda la nación había descendido en más de un millón de trabajadores entre 1929 y 1930. La represión era despiadada y bastante eficaz. Por todos lados, dirigentes de huelgas y manifestaciones estaban siendo encarcelados. La fosilizada AFL no hacía nada para combatir esta situación y por ese entonces (sobre todo en el período 1929-1933) y de hecho estaba en muy malas condiciones

---

[10]Cannon, James P. "Historia del trotskismo norteamericano". http://reforgethefi.files.wordpress.com/2012/10/the-history-of-american-trotskyism.pdf

[11] A.J. Muste (1885-1967), era pastor protestante. Comenzó su actividad social como opositor a la Primera Guerra Mundial. Militante de los IWW; en la década del treinta organiza desde temprano a miles de desocupados. Muste era seguidor de los escritos de Trotsky sobre la situación en Alemania. Más tarde sería el formador intelectual de Martin Luther King, y un referente del movimiento por los Derechos Civiles.

para hacerlo. Sin embargo, la CLA declaraba una y otra vez que no crearía sindicatos paralelos ("rojos"), y denunciaban todo intento por conformarlos de "ultraizquierdista". Los trotskistas continuaron desarrollando su actividad en el movimiento obrero desde adentro, "llegando a lograr acuerdos de ser necesario con los sectores 'progresistas'" (*progresives*) en las filas del mismo, "buscando en el camino despojar del mando a la burocracia reaccionaria".[12]

En el plano sindical, el objetivo histórico era la unificación de todos los gremios en un único gran único gran sindicato "industrial" (*One Big Union*, como se la referenciaba en la tradición sindical estadounidense), para enfrentar un capital monopolista que contaba con centralidad organizativa (los trabajadores ya no enfrentaban las leyes de un mercado "libre"), y para que la dirigencia obrera "burócrata" de la AFL deje de beneficiarse con su dispersión. La tarea, de ahí en más, consistiría en "fortalecer a los sindicatos, para a partir de los mismos, influenciar a la mayoría de la clase trabajadora".[13] Los trotskistas intentaban poner en pie un "Partido de Trabajadores" (*Labor Party*), que incluya líderes reformistas, pero que lleve a los trabajadores por la senda de la unidad. Aseguraban que esos líderes reformistas traicionarían a los trabajadores, quienes a su vez harían una experiencia fortalecedora para futuras luchas.

Años más tarde, en su alegato de defensa frente a las acusaciones de la *Smith Act* en 1941, Cannon daba una descripción de lo que los trotskistas esperaban conseguir militando en los sindicatos, y del tipo de militante que esperaban formar en los mismos:

"*Vemos que el movimiento obrero es la forma básica de organización, y que debería incluir a la gran masa de trabajadores, y la tiene que incluir, en la lucha por defender sus intereses. Estamos a favor de los sindicatos, y participamos en ellos de todos los modos y maneras posibles. (…) (En los sindicatos) tenemos un doble propósito. Por un lado, estamos seriamente interesados en cualquier cosa que beneficie a los trabajadores. Los sindicatos ayudan a los trabajadores a resistir la opresión, quizás los ayuden a mejorar su bienestar, y esto es para nosotros una decisiva razón para apoyarlos, por que estamos a favor de cualquier cosa que ayude a los trabajadores. (…) Una segunda razón es que los sindicatos, que son organizaciones de masas, nos ofrecen un terreno fértil para popularizar las ideas del Partido y ampliar la influencia del mismo. (…) Nuestros miembros son instruidos para ser los mejores sindicalistas, para trabajar lo mejor posible por el sindicato -ser los más denostados*

[12] Arne Swabeck "The Labor Party and the tasks of the Communists" (The Militant, Marzo 29, 1930) http://www.marxists.org/history/etol/newspape/themilitant/1930/29mar1930.pdf

[13] Socialist Appeal. Vincent Ray Dunne, Oct 22 1938.
http://www.marxists.org/history/etol/newspape/themilitant/socialist-appeal-1938/v2n46-sect-1-oct-22-1938.pdf

activistas, los más activos en el frente sindical- ser los mejores en su trabajo, convertirse en los más influyentes en virtud de la superioridad de sus habilidades y de sus acciones a favor de los trabajadores de su gremio."[14]

Dos huelgas bautismales

Luego de un largo período de observación, reconocimiento y examen del medio en el que debían moverse, ya para 1934 los trotskistas estadounidenses estaban preparados para dar un gran paso adelante y lo hicieron al formar parte y ayudar a moldear una camada de importantes cuadros dirigentes que llevarían al triunfo a las grandes huelgas de camioneros y transportistas (*Teamsters*) de Minneapolis de ese año.

Mientras se veían atrapados por estos eventos, iban descubriendo su nueva faceta, alejados ahora cada vez más de las prácticas que arrastraban como Oposición al PC. Con ánimos reanimados, salieron al movimiento obrero a presentarse frente al mismo "como su ala más militante, su ala más agresiva", y fue en las huelgas y en los sindicatos donde los militantes trotskistas reconocen que tuvieron impacto y dejaron su huella en la historia estadounidense.[15] Resueltos y sin compromisos ni ataduras de ningún tipo, ese desarrollo hubiera sido impensable asumiendo una posición de lucha constante por la readmisión al Partido que los había echado y que se disciplinaba sumisamente a Moscú.

Hasta 1933, los elevados niveles de desempleo dificultaron cualquier intento de organización y restaron ímpetu al esfuerzo por recomponer el maltrecho Movimiento obrero de Estados Unidos. La amenaza de una mano de obra sobrante siempre pendiente sobre los puestos de trabajos magramente remunerados de la época pusieron a los trabajadores ocupados de la industria en un lugar sumamente inseguro. Así y todo, se desarrollan grandes huelgas, tan tempranamente como en 1929. El periódico *The Militant* retrataba en sus páginas estos conflictos de la primera mitad de la década. Muchas veces se enviaban militantes a brindar apoyo y para cubrir las huelgas para el periódico, otras se imprimían entrevistas telefónicas con testigos a miles de kilómetros de distancia. *The Militant* era un periódico para militantes (tenía una sección al final de "cartas de los militantes"), pero apuntaba a ser leído por obreros; por eso, además de retratar huelgas en el Movimiento Obrero y al movimiento de

---

[14] Cannon, James Patrick *Socialism on Trail. The Official court record*. Pathfinder Press. Nueva York. 2001. Pág. 56

[15] Ashton Myers, Constance *The Prophet's Army. Trotskists in America 1928-1941* Greenwood Press. 1977. Pag 134

desocupados, cubría extensamente el panorama política internacional, publicaba notas de historia y filosofía y extensos artículos de Trotsky.

Cuando en 1934 estallaron grandes huelgas en San Francisco y Minneapolis, la esperanza reemplazó a la desesperación previa. 1934 fue testigo de más de 1800 huelgas protagonizadas por un millón y medio de trabajadores. Algunas de estas huelgas tomaron características de pequeños levantamientos insurreccionales, y los partidos de izquierda estaban (muy) presentes en las mismas. Los trotskistas comenzaron a publicar ediciones especiales de *The Militant* para cubrir los grandes acontecimientos que estaba protagonizando la clase obrera. Ahora sus dirigentes recorrían el país dando conferencias sobre la situación internacional y nacional, y se las arreglaba para intervenir en asambleas de desocupados, sorteando las provocaciones y ataques del PC. La labor que se impusieron fue la de tratar de mantener una ligazón orgánica con el movimiento obrero, denunciando el colaboracionismo de sus direcciones. James Cannon decía por ese entonces:

"*...no esperamos hacer fetichismo de la posibilidad de transformar la A.F.L en una instrumento combativo al servicio de los trabajadores*" (...) "*El resurgir obrero probablemente rompa los límites formales de la A.F.L y encuentre expresión en un nuevo movimiento.*" [16]

Sin embargo, su reducido número los retrasaba a la hora de actuar en el movimiento que se estaba gestando, y sólo podían intervenir en aquellos gremios en los que tenían seguidores. Uno de estos lugares era la sección de hoteleros y restaurantes del gremio gastronómico de la ciudad de New York (*Amalgamated Food Workers*). Comienza la campaña de afiliación de la N.I.R.A, y a principios de 1934 estalla una huelga por mejores salarios. Un miembro de la LCA que venía de visitar a Trotsky en Francia, B.J. Field, economista y fluido en el uso del idioma francés, fue mandatado como secretario del gremio por los chefs franceses, dirigentes de la huelga hotelera y el sector clave con el que el gobierno debía negociar un acuerdo si quería terminar con la misma.

Field comenzó a ignorar a sus correligionarios de la LCA, para los que empezó a mostrar rasgos "oportunistas" en su intervención, y a colaborar con los mediadores del *New Deal* y los dirigentes de la AFL, que no defendieron a los trabajadores de las acusaciones alarmistas de la patronal. En este punto la huelga había paralizado la industria hotelera nada menos que de la ciudad de New York, y la prensa hablaba de la "huelga trotskista". La LCA expulsó a Field:

---

[16] *Ibidem*, Pág 8

"...podíamos convertir a nuestro joven grupo revolucionario en una caricatura del Partido Socialista, que tenía gente en todo el movimiento sindical pero no tenía seria influencia partidaria porque los sindicalistas del PS nunca se sintieron obligados hacia el partido."[17]

La LCA puso todas sus fuerzas a disposición de esta huelga, llegando a imprimir no sin esfuerzos, hasta tres ejemplares semanales de "*The Militant*" y volcando toda su militancia hacia el conflicto. Asambleas masivas, que culminaron en una asamblea el quince de febrero de más de diez mil personas en el *Madison Square Garden* de Nueva York, marcaron todo el proceso.[18]

En contraposición con la idea difundida entra la izquierda estadounidense de que los trotskistas eran una simple secta divisionista, la huelga hotelera demostró que los mismos jugaron una parte importante en el episodio, y además demostraron que los cinco años previos de formación teórica y de cuadros organizadores los habían preparada para la acción.

Mientras la huelga hotelera era retratada en la prensa nacional, en Minneapolis, tres hermanos trotskistas, Vincent, Miles y Grant Dunne, junto con Karl Skoglund, Farrell Dobbs y William "Bill" Brown, organizadores de la *International Brotherhood of Teamsters*, dirigen su primer huelga. Este primer enfrentamiento con la patronal de la ciudad elevó a estos organizadores al rango de dirigentes de los enfrentamientos de clase que se avecinaban en Minneapolis. Esta dirigencia trotskista de Minneapolis representaba un marcado contraste con la dirigencia neoyorkina, casi todos intelectuales de origen judío.

Los Dunne eran reconocidos gremialistas del Medio Oeste estadounidense, que habían sufrido persecución y despidos y estaban en las listas negras de la patronal, tildados de "rojos" en la AFL. Un cuarto hermano, William, se quedó en el Partido Comunista y seguiría siendo un ferviente estalinista hasta su muerte. Dobbs era un ingeniero autodidacta antes de la depresión que trabajaba en las minas de carbón. Dobbs se sumó a las filas de la Liga un mes después de comenzada la huelga. Skoglund, nacido en Suecia, era un organizador sindical puesto en las listas negras en su país natal, por lo que tuvo que emigrar a Estados Unidos en 1911. Posteriormente se sumó al Partido Comunista, siendo uno de los primeros dirigentes en ser expulsado por trotskista en 1928. Los hermanos Dunnes, Skoglund, Dobbs y Brown eran todos dirigentes maduros para el enfrentamiento, todos en sus primeros cuarenta años, salvo Dobbs que contaba con 24 años de edad cuando estalló el conflicto de Minneapolis.

---

[17] Cannon, "La Historia del trotskismo Norteamericano" *Op.Cit*, Pág.56.

[18] http://www.marxists.org/history/etol/newspape/themilitant/1934/feb-24-1934.pdf

Treinta años antes, la patronal de la ciudad había fundado la “Alianza de Ciudadanos” (*Citizens’ Alliance*), con el objetivo (alcanzado con éxito) de garantizar la libre contratación y evitar que surja sindicalismo alguno en la ciudad. Frente a las resoluciones del *New Deal* respecto a la libre sindicalización, la “Alianza” se propuso evitar esto último. Por ese entonces, el gobernador de Minnesota era Floyd Olson, miembro de un partido de tipo “progresista”: el “*Labor-Farmer Party*” (“Partido de Agricultores y Trabajadores”), que en principio simpatizaba con los objetivos de sindicalización de la AFL. Olson llego a declarar: “No soy un liberal, soy lo que siempre quise ser… un radical”. La patronal se propuso entorpecer desde el principio los deseos de Olson y los planes de la AFL. Desde la Primera Guerra Mundial que una huelga no ganaba nada para los trabajadores en Minneapolis, y la “Alianza Ciudadana” estaba dispuesta a continuar con esa “tradición”.

Hacia 1933 los salarios estaban por el piso, y los conductores de maquinaria y camiones en las minas de carbón del Cordón Mesabi o “Cordón de Hierro”, a unos doscientos kilómetros al norte de Minneapolis, sufrían las consecuencias de un duro invierno. Sin embargo, a fin de ese mismo año estaban preparados para ir a la huelga, y esperaban contar con el apoyo de un gremio mayor, el de los *Teamsters*, al que se afiliaron con la idea de sobrellevar el conflicto para poder alzar sus salarios.

La huelga sorprendió a todos, incluidos a los dirigentes trotskistas, que se pusieron rápidamente a direccionar el conflicto. Al mejor estilo de las “huelgas salvajes” de los IWW de comienzos de siglo, entre los días miércoles 7 y viernes 9 de febrero de 1934, los conductores y maquinistas encadenaron 75 camiones y más de 150 remolques cargados con carbón. Esto obligó a la *National Labor Relations Board* a forzar una negociación con los transportistas y con las mineras para que acepten los términos de los trabajadores, y salvaron el honor de las mismas al garantizarles que la sindicalización se discutiría sector por sector y no en un convenio único. Finalmente tanto los empresarios como los *Teamsters* acordaron dilatar la solución hasta que pasaran los meses más duros del invierno y para que no se interrumpa la provisión de carbón.

Con este acuerdo, la patronal reconocía en Minneapolis la seccional 574 del *General Drivers Union* (los *Teamsters*, miembros de la AFL), cuestión que ensanchó la membrecía del sindicato en esa ciudad que paso de 75 miembros a casi tres mil miembros. La edición de “*The Militant*” recalcó que los huelguistas lograron esto sin la ayuda del Partido gobernante

del estado de Minnesota, el *Farmer Labor Party*, ni del gobierno Federal, sino por su propia y férrea organización y la guía de los hermanos Dunne junto a Karl Skoglund.[19]

Cannon, que deploraba la actuación de los dirigentes de la huelga hotelera, aplaudió a los dirigentes en Minnesota, y destacó a la huelga como un ejemplo leninista de organización, unidad y disciplina. A diferencia de B.J Field, los hermanos Dunne "se negaron a negociar con el enemigo de clase, el gobierno y los empleadores, hasta que la patronal cedió a las demandas básicas".[20] Participando de ambas huelgas, la trotskista Liga Comunista de Estados Unidos se abrió paso en el movimiento obrero y dejó atrás su forzada reclusión de años previos.

En el ojo de la tormenta

La huelga hotelera de Nueva York y la huelga en las minas de carbón de Minnesota recién concluían cuando los trabajadores de tres plantas de autopartes de automóviles de la ciudad de Toledo, a orillas del Lago Erie en el estado de Ohio: la *Auto-lite*, la *Bingham Stamping and Tool Company*, y la *Logan Gear Company*, se declararon en huelga y formaron piquetes en los portones de acceso. Como en Minneapolis, la cuestión era la libre sindicalización y el derecho a la negociación colectiva, y de paso subir el salario.

Abril y Mayo de 1934 atrajeron la atención pública sobre el grupo de trabajadores desocupados organizado por A.J Muste. Este grupo, autodenominado *American Workers Party* (Partido de Trabajadores Estadounidenses), conformado por un nutrido grupo de intelectuales radicalizados por la crisis, demostró ser efectivo a la hora de organizar y dirigir estas huelgas. Los trotskistas corrieron en su auxilio y aplaudieron cada movimiento y táctica utilizada por los "musteistas" en las huelgas de Toledo.

En Toledo se dio una verdadera "revolución" organizativa. Los "musteistas" lograron hacerse con la seccional local de la AFL, pero lo que es más importante aun, conformaron un verdadero Frente Único de ocupados y desocupados. Las empresas autopartistas se negaron a la libre sindicalización desde un principio, pero, intuyendo problemas en un futuro no muy lejano, acordaron una negociación con representantes de la AFL para el día primero de abril. Sin embargo cuando llegó el día esperado los representantes empresariales no honraron la cita. Se levantó entonces la consigna de la Huelga General, que los trabajadores acataron

[19] Vincent Dunne: "Coal yard Workers win strike in Minneapolis".
http://www.marxists.org/history/etol/newspape/themilitant/1934/feb-24-1934.pdf

[20] Ashton Myers, Op. Cit. Pág. 154

abandonando de inmediato sus puestos de trabajo. Lo que siguió a continuación fue una intensa batalla campal de cuatro días, con inicio el día trece de abril. La *Auto Lite* consiguió una orden de la justicia con el pretexto de la libre circulación, prohibiendo el piquete en la entrada de la fábrica. La policía arrestó y gaseó a los manifestantes. Inmediatamente, la *Auto Lite* hizo ingresar más de 1800 rompe huelgas a la fábrica, y para fines de mayo, 700 miembros de la Guardia Nacional llegaron a Toledo, batallando contra los huelguistas, matando a dos e hiriendo a más de 25. En consecutivos enfrentamientos, fueron heridos más de 200 huelguistas y más de 200 fueron arrestados.

Sin embargo los ánimos de los trabajadores no decayeron, y por más que los dirigentes de la AFL intentaron dilatar el conflicto mediante diferentes maniobras, la huelga no tenía visos de finalizar, por lo que finalmente la *Auto Lite* (presionada por otros sectores patronales de la zona, deseosos de no encontrarse con un efecto contagio entre sus trabajadores), se decidió a negociar, incrementando los salarios en un cinco por ciento y otorgando el reconocimiento *de facto* del sindicato en la ciudad.

Las huelgas de Toledo triunfaron al haber logrado la sindicalización de más de cuatro mil trabajadores en la ciudad, la reintegración de los despedidos durante el conflicto, y al haberle dado el puntapié inicial a la lucha que marcaría la década, la de los trabajadores de las automotrices del sindicato *United Auto Workers* (UAW). La unidad entre ocupados y desocupados le dio protagonismo a la izquierda al interior de la AFL e inclinó la balanza a favor de los trabajadores. Según Muste, la actitud de “calma desafiante” demostrada por los trabajadores fue lo que aseguró la victoria. Estas huelgas avivaron el auge obrero, y le dieron un impulso fenomenal al movimiento que estaba forjando la C.I.O.

Toledo puso a un grupo de radicales, los musteistas, en el mapa de la nación. Minneapolis, que hacia erupción en forma simultánea, arrojó luz sobre la existencia en Estados Unidos de los trotskistas. Con un país transitando un callejón de lucha de clases, la diversidad de grupos de izquierda, que por esos años publicaban más de 700 periódicos en todo el país, es una muestra de la radicalización de la época. En pleno auge del *New Deal* y tras la finalización de ambas huelgas, ya en 1935, la LCA de los trotskistas y el grupo de Muste se fusionaron para formar el Partido de Trabajadores de Estados Unidos (*United States Workers Party*) que ingresaría al poco tiempo como ala izquierda del Partido Socialista con una publicación propia, “*Socialist Appel*”.

En Minneapolis, una ciudad por entonces de 500.000 habitantes, luego de que los conductores en las minas de carbón lograsen aumentos de sueldo y la libre sindicalización en febrero de 1934, comenzó una campaña de extensión de estos derechos a diferentes sectores

de los transportes. La campaña arrojó como resultado que casi tres mil camioneros y conductores de vehículos, y diversos trabajadores asociados bajo el nombre de "ayudantes", encontrasen ahora sindicalización y defensa de sus derechos y se organizasen en la seccional local dirigida por los trotskistas. Sin embargo, los empleadores se negaban a discutir no solo las subas salariales, sino también el reconocimiento sindical de la Seccional 574. Se pasó a convocar a una huelga para el quince de mayo, y entretanto, la dirección trotskista de la Seccional se puso a planificar la misma.[21]

Frente a las amenazas proferidas por la reaccionaria "Alianza Ciudadana" en respuesta al llamamiento de huelga, los preparativos para la misma, a cargo de Vincent Dunne y Farrell Dobbs, contaban con la planificación al detalle de diferentes cuestiones logísticas. Se acondicionó un enorme local a la manera de un verdadero "cuartel general", que contaba con cuatro líneas telefónicas protegidas de las escuchas de la policía por un sistema de códigos especialmente diseñado para la ocasión. Se proveyó de víveres para alimentar a más de diez mil huelguistas diarios y se puso en pie una enfermería con ambulancias, enfermeras y doctores propios para que, en caso de ser heridos, los huelguistas pudiesen eludir arrestos y demoras. Quince mecánicos garantizaban que los vehículos utilizados en la logística y transporte de huelguistas funcionen las 24 horas. Se pertrecharon cuatro automóviles especiales con torretas en los techos armadas con "*tommy guns*", expuestas en las cercanías del cuartel general de la huelga para disuadir la presencia de matones y miembros de la "Alianza Ciudadana".

Para esta huelga los trotskistas se apoyaron en la experiencia de los trabajadores textiles del sur del país y de labriegos mexicanos en California y sus "brigadas de piquetes voladores" -o "piquetes móviles"- (*flying pickets squads*), que patrullaron los alrededores de la ciudad interceptando camiones con rompe huelgas y aseguraron un cinturón que aisló Minneapolis. Fueron seleccionadas y aisladas diferentes áreas estratégicas de la ciudad (seis cuadras alrededor del Mercado Central, los accesos principales sobre la autopista, alrededor de las estaciones de abastecimiento de combustible y almacenes mayoristas), y se bloquearon todas las empresas transportistas.

Se publicaba un diario para mantener informados a los huelguistas y a la comunidad sobre cada detalle del conflicto, los intentos de negociación para terminar con el conflicto y los detalles de la huelga: *The Organizer* ("El organizador"); que con el lema "unidad de

[21] Walker, Charles R An amercian city. A rank and file history of Minneapolis. Minnesota University Press. 2005. Pág 113

acción para destrozar la 'Alianza Ciudadana'" (*smash the Citizens' Alliance*), ayudaba a mantener la disciplina y la cohesión, y mantuvo un espíritu huelguista muy activo.[22]

Las mujeres jugaron un papel clave en la huelga. Las esposas de los huelguistas organizaban manifestaciones diarias en el edificio municipal, elaboraban y transportaban los alimentos hasta los piquetes, ayudaban a operar el pequeño hospital de campaña organizado en el cuartel general y se turnaban para cuidar a los hijos de los huelguistas. Algunas de las mujeres participaron en la lucha callejera, cuando los trabajadores se enfrentaron con la policía y miembros de la Alianza Ciudadana.

En la víspera de la huelga, la patronal de la ciudad se reunió en un hotel, confidente de una predestinada victoria asegurada sobre la explotación de décadas sobre una mano de obra desorganizada y sobreexplotada. Prácticamente desde que sus antepasados colonizaron toda la región al noroeste de los Grandes Lagos, los miembros de la "Alianza Ciudadana" de Minnesota destruyeron todo intento de organizar un sindicato. Sus miembros expusieron que de negociar con la seccional 574 de los *Teamsters*, lo harían a condición de que fuese la patronal la que designase a los representantes de los trabajadores. Estas declaraciones fueron recibidas como un agravio hacia las filas obreras, por las que corría un amplio sentimiento de solidaridad y unidad.[23]

La Alianza Ciudadana votó a favor de un fondo de doscientos mil dólares para enfrentar la huelga, y expuso planes de movilizar un "ejercito ciudadano" que se apresuró en reclutar 155 "oficiales especiales" (*Special Deputies*), a través de la oficina del *Sheriff* local. Por último, la "Alianza" tuvo un aliado contra la huelga en la figura de Daniel Tobin, secretario nacional de los *Teamsters* y declarado anticomunista que declaraba en la prensa que la huelga de su propio sindicato en Minnesota era "ilegal".

Los trabajadores respondieron esta ofensiva creando un Comité de Huelga que estableció un vínculo organizativo entre los huelguistas y las organizaciones de desocupados, que constituían un tercio de la población activa de Minneapolis, y que socavó la capacidad de los empleadores para encontrar rompehuelgas.[24]

Se tendieron lazos con gremios locales que estaban surgiendo al calor del proceso abierto con la Crisis económica, representados en la *Central Labor Union*. 35.000 obreros de la construcción pararon en solidaridad en toda el área metropolitana de Minneapolis-Saint

---

[22] *Ibidem*. Pág 125

[23] *Ibidem*. Pág. 132

[24] AAVV *Teamster Workers Strife. 1934 Minnesota Strike* http://www.teamster.org/history/teamster-history/1934

Paul. En la ciudad reinaba un clima de calma durante los primeros días de la huelga, que comenzó el 16 de mayo. El Comité de Huelga, con la ayuda de la *Farm Holiday Association* (Cooperativistas agrarios), aseguró el funcionamiento de un mercado paralelo que abastecía a la población. Las hostilidades recién comenzaron el día 19, cuando la policía cargó contra un grupo de trabajadores que intentaba detener la descarga de un camión cerca del área del Mercado Central. A partir de allí la tensión se acumuló de tal forma que terminó siendo retratada por la prensa con grandes titulares que rezaban "Minneapolis: guerra de clase".

La violencia se desplegó durante dos días a través de diversos enfrentamientos (de diferente tamaño e intensidad) que culminaron con la "Batalla de la huída de 'oficiales'" (*Battle of Deputies run*), de la mañana del 22 de mayo de 1934.[25] Las diferentes escaramuzas en la zona del Mercado hicieron que el enfrentamiento fuese inevitable, ambos bandos se prepararon para el mismo, armándose con bates y manoplas, y se las arreglaron para presentar un buen número de participantes a cada lado. Tras ejecutar una maniobra envolvente, y como nunca antes en la historia estadounidense, las filas "clasistas" lograron derrotar a las filas "ciudadanas" miembros de la "Alianza" dirigidas en su mayoría por policías y ex militares, dos de los cuales resultaron muertos.[26] "*The Militant*" retrató los hechos como "inspiradores" y habló de un "gran espectáculo". [27]

El día 24, la delegación regional de la *Relations Board* forzó a la patronal a una negociación. Se consiguió la legitimidad de la representación de la seccional 547 de los *Teamsters*, aunque sólo se consiguió un aumento para los *Teamsters* y no para los gremios que acompañaron la huelga: "nosotros veíamos la huelga como un punto de partida" recordaría Dobbs. La conflictividad laboral continúo a lo largo de todo el mes de Junio. El día 5 de Julio se reunió una gran asamblea de granjeros y trabajadores que votó propagandizar el conflicto por toda la región. El gobierno envió desde Washington a sus dos principales negociadores de la cartera laboral (*Departament of Labor*), Eugene Dunnigan y el cura Francis J. Hass.

El 6 de julio los *Teamsters* organizaron una enorme movilización. El día 16 se declaró nuevamente la huelga. La organización fue aún más precisa que durante mayo. Se formó un nuevo Comité de Huelga de 100 integrantes, que asumió la autoridad y dirección del

---

[25] http://www.marxists.org/history/etol/document/usa/mpls01.htm

[26] Uno de ellos era Arthur Lyman, uno de los portavoces y abogado durante dieciséis años de la "Alianza Ciudadana". Walker, Op. Cit Pág. 121

[27] Cannon, James *Learn from Minneapolis!* The Militant. Mayo 26, 1934.
http://www.marxists.org/archive/cannon/works/1934/learn.htm

conflicto, y se alquiló un nuevo "cuartel general" de dos pisos. La huelga fue total. El viernes 20 de julio la policía montó una provocación disparando a matar, terminando con la vida de dos huelguistas, hiriendo otros 67, y a treinta transeúntes. Una comisión investigadora estableció que en esta "*Battle of Bloody Friday*", la policía prácticamente fusiló el piquete obrero. El "radical" gobernador Olson declaró entonces la Ley Marcial.

La idea de desestabilizar al movimiento con represión se vuelvió en contra de las aspiraciones de la Alianza Ciudadana y los piquetes de hecho se fortalecieron, sumando nuevos sectores (como los taxistas). Como en San Francisco en la huelga del Embarcadero de ese mismo año, los velatorios de los trabajadores muertos por la represión se convirtieron en verdaderas movilizaciones de carácter político.

Por otro lado, la Alianza Ciudadana tampoco pudo resistir mucho más. Poco después será el mismo Roosevelt el que intervenga, presionando a la Alianza Ciudadana para que acepte el acuerdo (el 8 de agosto, el gobernador Olson visitó a Roosevelt, que se acercó especialmente hasta Rochester, a unas dos horas al sur de Minneapolis, para discutir la situación). Roosevelt pensaba entonces en las elecciones que se realizarían en pocos meses, y en preservar al partido *Farmer-Labor* de Olson, que apoyaba a los demócratas nivel nacional. El día 21 de agosto la patronal cedió aceptando cada uno de los términos sostenidos por la seccional 574de los *Teamsters*.

El silencio que siguió en la prensa del Partido Comunista es señal misma del reconocimiento que ganaron los trotskistas con estas huelgas. Los estalinistas, que criticaron cada paso dado por los trotskistas durante las mismas, con especial énfasis en el hecho de no haber aceptado una oferta salarial a comienzos de agosto, fueron silenciados cuando se obtuvieron logros salariales muchos más altos negociados en el mes de octubre, con representantes combativos legitimados por un enorme movimiento de masas. Minneapolis pasó a ser conocida entonces como una "*Union Town*" ("Ciudad Sindical").

El *Northwest Organizer* y el los vaivenes de la política sindical

En los años subsiguientes, Farrel Dobbs, en su papel de Organizador Gremial (*Union Organizer*) logró sindicalizar y confederar un área que abarcaba once estados en el *Central States Drivers Council*. Esta nueva "área *Teamster*" pertenecía a la AFL, y hacia el oeste entraba en competencia directa con el Sindicato Portuario de la CIO, dirigido por un aliado del PC, Harry Bridges, que desde la costa oeste iniciaba su campaña sindical "tierra adentro" (*March Inland*). Eventualmente, los enfrentamientos entre la AFL y la CIO terminaron provocando una fractura en el gran frente sindical del segundo lustro de la década.

Temiendo que la Seccional *Teamster* de Minneapolis se marchase de la AFL a la CIO, Tobin abandono sus ataques y paso en los hechos a apreciar las dotes organizativas de los trotskistas. En 1938 fusionó su (casi vacía) "Seccional 500" con la combativa seccional 574, que paso a numerarse Seccional 544. En 1939 Tobin nombró a Dobbs "Organizador Nacional" de los *Teamsters*, sin embargo, la crisis interna que se desató ese año en el SWP obligó a Dobbs a renunciar a las tareas sindicales para dedicarse a tiempo completo a la militancia partidaria.

En estos años que van desde 1934 hasta 1941, la burguesía estadounidense tuvo que ceder tácticamente frente al empuje de las masas. Sin embargo, no escatimó en sus esfuerzos por desprestigiar y atacar al movimiento obrero y a sus fracciones más combativas y radicalizadas. En Minneapolis siguió organizando provocaciones contra los *Teamsters*, y a través de estos sucesivos ataques la clase dominante dejaba en claro que estaba a la espera de un retorno a los "buenos viejos tiempos".[28]

Tanto el periódico trotskista de la Liga Comunista "*The Militant*", como el órgano que sacaron durante la experiencia de 1935 durante el "entrismo" como fracción de izquierda del Partido Socialista (luego de la fusión con los Musteistas), el "*Socialist Appeal*", eran periódicos producidos por los trotskistas que estaban destinados a miembros del Partido y a la militancia activa de izquierda (pero que circulaban en amplios sectores del movimiento obrero). Estos periódicos estaban editados de manera tal que tenía el aspecto de un rompecabezas de piezas rectangulares encajadas de diversos tamaño, con los más diversos temas y titulares, que iban desde reproducciones de notas de Trotsky, pasando por la cobertura de la invasión italiana de Etiopía, hasta las editoriales obreras como las de Arne Swabeck y los artículos de filosofía de George Novack.

En cambio, el *Northwest Organizer* era un periódico destinado a mantener el espíritu de movilización alto. Era un diario de grandes páginas, como la mayoría de los de la época, pero que contaba con imágenes. Estaba dirigido al trabajador en la ruta (*on the road*) y apelaba constantemente a su espíritu de organización, acompañando los artículos con retratos en grafito de los principales dirigentes obreros y héroes de la *Union* que enfrentaban un juicio, o mártires del movimiento como Henry Ness, muerto por la policía durante las grandes huelgas de Minneapolis de 1934. Aceptaba publicidad de pequeños transportes y talleres y tenía numerosas y muy diversas publicidades de cervecerías locales. Cerraba siempre sus páginas con una ocurrente caricatura de contenido político.

---

[28] Dobbs, *Teamster Bureaucracy* Pathfinder Press. 1991. Pág 66.

El *Northwest Organizer* circuló desde el inmenso valle del norte de las cuencas del Mississippi y el Missouri hasta zonas distantes al sur, como Oklahoma y Nuevo México, entre los años 1935 y 1941. Era un periódico de campaña, con un claro mensaje de solidaridad obrera y unidad de filas, que ya desde 1937 denunciaba la salida guerrerista que buscaba el gobierno a la "Depresión Roosevelt" de ese mismo año, (hablaban de *War Deal* en vez de *New Deal*).

Es que si el *Northwest Organizer* fue un herramienta fundamental del Frente Único de los trotskistas con los dirigentes "independientes" e incluso con dirigentes de la AFL, esta campaña terminó arrastrando complejidades que fueron reflejadas en las páginas del mismo y que ubicaron a los trotskistas en una posición que no deseaban y que era instrumental al encausamiento "natural" que buscaba el sector burgués que dirigía el New Deal: la alineación de la fuerza laborar desorganizada detrás de consignas democrático-clasistas. Se dejaron a un lado reclamos y consignas como el de la inclusión en los sindicatos de más sectores marginados del proletariado, como los afro-estadounidenses, y de igualdad de género, o inclusive de consignas socialistas como la nacionalización de industrias claves, o incrementar los esfuerzos por la conformación de una alternativa clasista frente al bipartidismo burgués, para abarcar variadas temáticas sindicales, haciendo muchas veces denodados esfuerzos para explicar la legislación tratada en Washington.

En 1934, los Frentes Únicos impulsados por los trotskistas fueron la clave de los triunfos obreros, pero ya en 1938, estos frentes se sostenían junto a la militancia anti-estalinista de dirigentes *rooseveltianos*, y se centraban alrededor de tares sindicales. Mientras en su prensa partidaria el recién fundado (enero de 1938) *Socialist Workers Party* (SWP) sostenía consignas socialistas, sus tareas cotidianas recaían cada vez más en el plano de lo estrictamente sindical.

En plena campaña de sindicalización, el secretario nacional de los *Teamsters*, Daniel Tobin, que desde 1934 boicoteo insistentemente la actividad de los trotskistas, le ofreció a Farrell Dobbs, miembro de la dirección nacional del S.W.P, el cargo de máximo organizador de la *International Brotherhood of Teamsters*. Los cuadros dirigentes de la AFL se sumaron a la campaña de sindicalización coordinada por el *Northwest Organizer*, y llegaron a colaborar activamente con la próxima gran huelga de los *Teamsters* de 1937 en Omaha, en Nebraska. Dave Beck, que se convertiría en sucesor de Tobin en los *Teamsters* en el año 1952, utilizó las técnicas de Dobbs de boicotear el transporte de mercancías en las ciudades que no sindicalizaban a los trabajadores con los *Teamsters*, para establecer una Conferencia Oeste del sindicato, y Jimmy Hoffa copió estos métodos en Detroit, en la seccional 299, desde donde

consolido su poder a lo largo de los estados del este, centro y sur del país. Hoffa reconocía la labor señera de Dobbs en los *Teamsters*, aunque se encargaba de dejar en claro toda vez que podía que no tenía nada que ver con las convicciones marxistas este último:

"*No acuerdo con ninguna de las ideas económicas ni filosóficas de Farrell Dobbs, pero era un hombre que tuvo una perspectiva de futuro que benefició en gran manera al Movimiento Obrero. Sin lugar a dudas, fue el arquitecto principal de los 'Teamsters'.*"[29]

Lo que los dirigentes de la AFL se proponían y eventualmente lograron, era hacerse con el control monopólico del aparato del sindicato en la región de Minneapolis. A finales de la década, los dirigentes de la AFL lograron su objetivo de aislar a los trotskistas, llegando incluso a quedarse con la edición del "*Northwest Organizer*". Cuando Tobin se alistó para el esfuerzo bélico de Roosevelt, los trotskistas de Minneapolis ganaron las primeras batallas, siendo reelectos para la administración local del sindicato, pero quedando inhabilitados de batallar políticamente a nivel nacional. Dobbs denunciaba de manera estéril a la dirección nacional encabezada por Tobin, y finalmente terminó renunciando para dedicarse de lleno a las actividades partidarias (se le encomendarían un viaje a México para visitar a Trotsky en enero de 1940).

A partir de 1938 y sobre todo a comienzos de 1939, el gobierno inicia una serie de ataque a los *Teamsters* en toda el área que cubría el *Northwest Organizer* con la ayuda de matones a sueldo que reclutaban los hombres de Tobin. Como respuesta a una serie de sabotajes de autores desconocidos, el FBI condujo una serie de allanamientos y arrestos contra la militancia *Teamster*. El gobierno acompaño el proceso con una serie de medidas judiciales prohibitivas sobre piquetes y manifestaciones. Finalmente, Tobin y el gobierno orquestaron una serie de juicios que desembocarían en el encarcelamiento de los principales dirigentes del SWP por oponerse a la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

La disputa "estalinismo vs trotskismo" dejaría su huella en la ruptura de la "fracción pequeñoburguesa" del SWP y en los sindicatos estadounidenses mismos. En noviembre de 1938, los trotskistas declaraban su intención de que "*...mientras siempre expandamos nuestro programa con total independencia, en los sindicatos, apoyamos en cierto sentido;* ('in certain sense') *al "mal menor". Los estalinistas son nuestro mayor enemigo"*. La determinación de aliarse con los elementos del "mal menor" en los sindicatos, se basaba en el razonamiento de que el PC era una agencia extraña a los mismos, representante de la casta burocrática que

[29] Ashton Myers, Constance, Op. Cit. Pág 114.

dominaba la U.R.S.S, y por lo tanto "liquidacionista" de las organizaciones obreras. El S.W.P vio formarse en su seno a una fracción "estalinofóbica" que rompería por diferencias sobre la caracterización del tipo de Estado que era la U.R.S.S. La nueva fracción, en minoría, insistía en la definición de la misma como una nación "imperialista", y sostenía que el PC era extraño al Movimiento Obrero local. Los Frentes Únicos con dirigentes abiertamente reaccionarios, como Homer Martin en la UAW, le costó a los seguidores de Trotsky el hecho de que: *"mas que ser asociados con la lucha por construir un partido de vanguardia, los trotskistas fueron asociados como referentes de estos 'frentes únicos'."*[30]

Martin, un ex predicador, fue nombrado vicepresidente de sindicato automotriz UAW en 1935 y su presidente en 1936. Mantenía el poder del Sindicato maniobrando burocráticamente y de manera dictatorial, y se peleo con los estalinistas con los que lo codirigía. Eventualmente perdió toda autoridad en su pelea contra estos. Martin había concentrado sus esfuerzos en condenar las huelgas "salvajes" y estaba intentando sacar al gremio del seno de la CIO, y llevarlo nuevamente a la A.F.L. Así y todo, el S.W.P brindó apoyo "crítico" a Martin contra los comunistas. En el marco del pacto Hitler-Stalin, el PC denunciaba ahora el avenimiento de una guerra imperialista, cuestión que comenzó a fortalecer los números de su base obrera. Mientras tanto, los sindicalistas "independientes", comenzaron a alinearse detrás de la política guerrerista del gobierno. La crisis sobrevino al SWP. En ausencia de Cannon, que atendía las conversaciones posteriores a la conferencia fundacional de la VI Internacional en Europa, los dirigentes Max Shachtman y James Burnham (este último provenía de los Musteistas), que dirigían el Secretariado Político del Partido, tomaron la decisión de apoyar a Martin de manera inconsulta. Este proceder anti-estalinista lo convertirían en norma programática al constituirse como fracción interna del SWP en 1940. Trotsky escribió para esta discusión al interior del SWP el agudo folleto "En Defensa del Marxismo". [31]

El factor subjetivo fue preponderante; el SWP fue inflexible tácticamente frente a sus adversarios en el movimiento obrero, continuó utilizando los Frentes Únicos para determinar las cuestiones sindicales del día a día. Pero el día a día esta determinado por la situación política nacional e internacional, jamás a la inversa. En una discusión de Junio de 1940 en

---

[30] Knox, Chris *Trotskyists work in the trade unions*. Workers Vanguards. Sept. 1973. Pág. 19 http://struggle.net/alc/TWITTU.htm

[31] Trotsky, L; *En defensa del marxismo*. El Yunque, Bs.As. 1974.

México entre la dirección del SWP con Trotsky, el viejo dirigente bolchevique les recriminaría a estos su política sindical:

"Creo que tenemos muy claro el punto crítico. Constituimos un bloque con los llamados progresistas, no sólo con los farsantes sino también con la base honesta. Sí, son honestos y progresivos, pero de tanto en tanto votan por Roosevelt; una vez cada cuatro años. Esto es decisivo. Ustedes proponen una política sindicalista, no una política bolchevique. Las políticas bolcheviques comienzan fuera de los sindicatos. El obrero es un honesto sindicalista, pero está lejos de la política bolchevique. El militante honesto puede desarrollarse pero eso no es lo mismo que ser un bolchevique. Ustedes tienen miedo de comprometerse a los ojos de los sindicalistas rooseveltianos. Ellos, en cambio, no se preocupan en lo más mínimo por comprometerse al votar por Roosevelt contra ustedes. Tenemos miedo de comprometernos. Si ustedes tienen miedo pierden su independencia y se vuelven medio rooseveltianos. En tiempos de paz no es catastrófico. En tiempos de guerra nos comprometerá. Nos pueden aplastar. Nuestra política está demasiado a favor de los sindicalistas rooseveltianos. Esto se nota leyendo el 'Northwest Organizer'. Lo discutimos antes, pero no se cambió ni una palabra: ni siquiera una. El peligro -terrible peligro- es adaptarse a los sindicalistas pro rooseveltianos." (Sin embargo, en una de sus últimas cartas fechada 20 de agosto de 1940, día mismo de su asesinato, Trotsky reconocía un giro positivo en la política de sus correligionarios estadounidenses reflejadas en las páginas del *Northwest Organizer*).

El fin de la década sindical y el ataque contra los trotskistas

Durante mas de seis años, los obreros defendieron a sus dirigentes de todo tipo de ataques, oponiéndoles movilizaciones, votaciones desde la base para demostrar apoyo activo, asambleas de delegados, la circulación de su propia prensa y proclamas, en un esfuerzo constante para prevenir el asalto sobre el que consideraban su gremio y a los que consideraban sus dirigentes.

Aquellos que, como los trotskistas, criticaban al gobierno de Roosevelt, fueron blanco de una dura represión. Provocaciones, trampas, arrestos; todos los métodos eran validos para amedrentar cualquier potencial embrión de oposición a la guerra. Lo sustancial era que ahora el gobierno volvía a ejercer el monopolio de la represión, delegado durante lo más álgido de los años de lucha en las bandas de matones armadas por los monopolios. Ahora se utilizaban las cortes, el FBI, la agencia de servicios de naturalización (Migraciones, para deportar

activistas). Y si bien la burguesía aceptó las concesiones organizativas a cambio de un férreo control burocrático de las mismas, jamás dejo de atacar a la vanguardia organizada. La expulsión de los militantes combativos del seno del movimiento obrero, fue parte del plan de las clases dominantes por aleccionar y disciplinar a la clase obrera de conjunto, y prepararla para la guerra.

En Minneapolis, el ataque se intensifico a partir del segundo mandato de Roosevelt, y la expulsión de los militantes y activistas corrió por cuenta del gremio nacional de la A.F.L, la *International Brotherhood of Teamsters*, y su dirigente nacional, Daniel Tobin. A los ataques orquestados por Tobin con la connivencia o la ayuda directa de la patronal y el Estado, se le sumaban verdaderas hordas de maleantes (con conexiones con la mafia, etc.) dirigidas por dirigentes "carreristas" de segunda línea que aspiraban con hacer "carrera" dentro del gremio, aplastando para sus dirigentes toda oposición democrática o de izquierda. Sin embargo, en su competencia con el PC, los trotskistas se recostaron sobre la capacidad organizativa de estos dirigentes combativos del ala burocrática (dependiente de las directivas del secretariado nacional, a las órdenes de Tobin). De ahí que más tarde se le recriminaría a la corriente SWP críticas desde otras corrientes trotskistas de "adaptacionismo" y acomodacionismo" frente al fenómeno de los dirigentes "Rooseveltianos" del *New Deal*.[32]

Los nuevos dirigentes fueron suprimiendo las prerrogativas e instancias democráticas que caracterizó a la base del movimiento durante el "pentecostés sindical" de los treinta. Estos habían surgido de la oficialidad de la A.F.L o en el proceso de lucha mismo, como Jimmy Hoffa, activista y lugarteniente de Tobin en el Local 299 de Detroit, al que se le encomendó organizar Chicago, donde no tuvo reparos de lidiar y negociar con la mafia local para "vaciar el sindicato de 'rojos'", terminar con las decisiones consensuadas con la base y construir un "organización de un solo hombre" (*One-man operation*). Elementos como Hoffa se convirtieron en el mejor instrumento de las clases dominantes en el Movimiento Obrero durante la posguerra.[33]

Estados Unidos entró a la Segunda Guerra mundial en diciembre de 1941. Antes de entrar a la misma, era necesario domesticar el ejercito doméstico, la fuerza laborar que haría posible que Estados Unidos gane en el frente del Pácifico y que pueda sostemner su intervención en Europa. La represión fue fundamental para erradicar a los trotskistas de los

---

[32] Chris Knox, *Op.Cit.* Pág. 13

[33] Ver: Dobbs, F; *Hoffa and the Teamsters*, International Socialist Review, (Artículo) Vol.27 No.3, summer 1966. http://www.marxists.org/history/etol/writers/dobbs/1966/xx/teamsters.htm

sindicatos. Al oponerse a los planes de Guerra de Roosevelt, los dirigentes del SWP fueron las primeras 18 personas en ser juzgadas por subversión bajo el "acta Smith", y empujados a una cuasi ilegalidad por el gobierno, entre ellas, Cannon, Dobbs, los hermanos Dunne y Karl Skoglund, que fue perseguido toda su vida bajo amenaza de deportación por ser de origen extranjero. En 1941, veintiocho miembros del Partido Socialista de Trabajadores (SWP) fueron llevados a juicio (con la aprobación de los miembros del Partido Comunista). Dieciocho de los mismos fueron juzgados a penas de doce a dieciocho meses en prisión durante los años 1944 y 1945.[34]

A partir de entonces se reescribió la historia de la CIO, insistiendo en que no fue tanto la lucha, como los "amigos del sindicalismo" como Roosevelt, los que trajeron alivio y mejoras para los trabajadores. Los trabajadores podían contar con la ayuda del Estado, y este a su vez pondría "límites" y "reglamentaciones" a los capitalistas, y sólo negociaría con aquellos dirigentes obreros que fueron funcionales a sus planes de hegemonía mundial. La fiebre Macarthista de 1949-1953 barrió con el último vestigio (discursivo) marxista en los sindicatos, el PC estadounidense pagaba ahora con la cárcel y las deportaciones su Frente Popular con la democracia capitalista.

Conclusión

Cuando nos detenemos a estudiar los movimientos contestatarios anticapitalistas o socialistas en Estados Unidos, es común observar el hecho que no suele superarse una nostálgica barrera de los 'sesentas'. Por el contrario, leer estos años en perspectiva de lo que significó la irrupción del movimiento obrero organizado durante el ascenso de masas de la década del treinta (y a éste en relación al tumultuoso 1919 norteamericano), y del papel significativo que jugó la izquierda internacionalista (en este caso en particular el trotskismo), nos permite redimensionar el papel de la izquierda *Radical* y la influencia que esta efectivamente tuvo a lo largo de los diferentes grandes movimientos de masas que sacudieron este país en el siglo XX.

---

[34] El caso de los *Teamsters* de Minneapolis constituyo la primera acusación hecha en tiempos de paz bajo "Acta Smith". Basada en precedentes legislativos de la *Red Scare*, establecía sanciones penales "por abogar por el derrocamiento del gobierno de Estados Unidos", y exigió a todos los adultos residentes no ciudadano ser registrados por el gobierno. Los procesamientos en virtud el Acta/Ley Smith continuaron hasta que una serie de las decisiones de la Corte Suprema de los Estados en 1957 anuló un número de condenas considerando esta legislación como inconstitucional.